

GARCÍA RACIMO, Juan (O.F.M.)

Carta que escriuò el P.Fr. Iuan Garcia Racimo, Religioso Descalço de la Orden de N.P.S. Francisco... : en que dà quenta à su Prouincial de las cosas sucedidas en las Islas Filipinas, Iapon, y China... y de como se apareciò N. Señora en Cabite... – En Madrid :

[S.n.], 1671

[4] p. ; Fol.

Pie de imp. tomado de colofón. –

Texto a dos col.

1. Franciscanos-Asia-S. XVII 2.

Frantziskotarrak-Asia-XVII. m. 1. Título

HS-1,9

Fr. Juan Garcia Racino  
Carta que escribió el P...

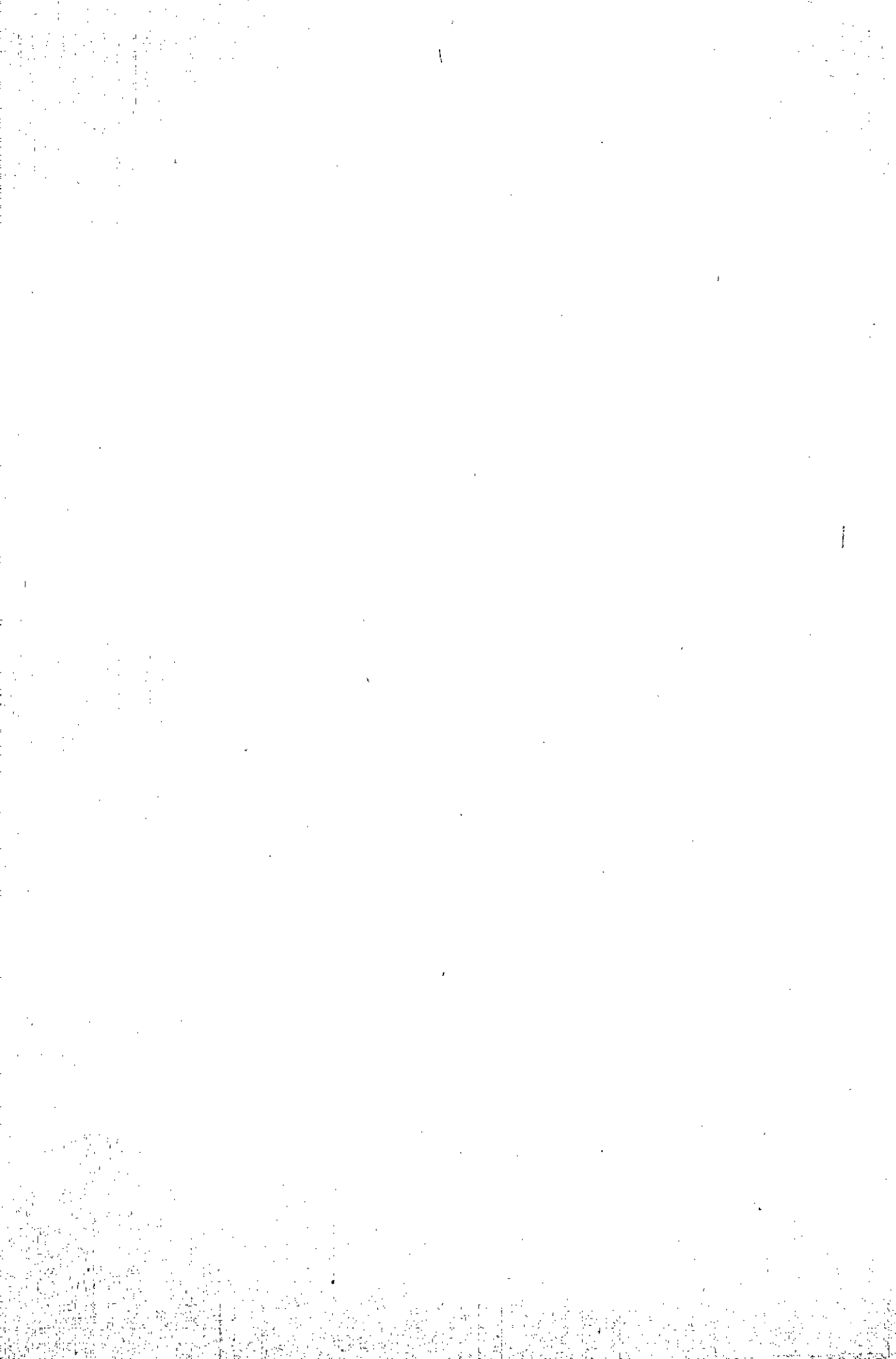
Madrid, 1671.



Garcia Racimo

Carta

— 1671 —



*Carta que escribió el P. Fr. Juan Garcia Racimo, Religioso Descalco de la Orden de N. P. S. Francisco, y Procurador General de las Filipinas, en que da cuenta a su Provincial de las cosas sucedidas en las Islas Filipinas, Japon, y China, y otras partes del Asia, y de como se apareció N. Señor a en Cabite, encima del tejado del Convento de S. Diego, que lo estan arrañando, y recibia en sus manos las balas, y las bolvia a los enemigos.*

**E**L Altísimo, y Divino Espiritu, sea en el alma de V. Caridad, y le prospere la salud por dilatados años de vida para más ser a Dios. Soy un hijo de esta Santa Provincia, que patria Filipinas, desde adonde he buerto a España a efectos de nuestra Religión, y de la Magestad del Rey nuestro Señor: he venido por la parte Oriental (por parecerse a nuestro hermano Provincial era mas cerca, y no ha sido sino mucho, mas dilatado, y penoso, por venir siempre entre infieles) he dado la buelta entera: al Orbe con camino de treze mil leguas, cruzado toda la America, Asia, y Africa: de la Europa, Inglaterra, y Francia, cō los dilatados Mares del Sur, y Norte, con nueve prolijas navegaciones, algunas de a cinco, y de a siete meses: las lineas Tropicās, y Meridiana he pasado otras dos veces, lo q̄ se parece demas del camino largo viniendo por entre infieles, y a se podra entender, q̄ es martirio prolongado, y como venia en mi habitō pobre, y nuca viado en aquellas tierras, ay nos causava admiracion y maravilla, q̄ aunque he encontrado algunos Religiosos que andan sin sus Habitōs por n̄ ser conocidos, y me han persuadido a q̄ lo oculte, yo lo he llevado por tumbre, para gloria del Señor, o morir, o padecer, y no lo he querido hazer, solo en vna Ciudad de Hereses Olandeses me fue forzoso ocultarlo, para hazer vna diligencia, mas me importō poco, que luego fue conocido, llezaronme delante del Governador, y luego preguntaronme si era Religioso, les respondí: Tu dixisti, Quedatōse corridos, y esto bastō para que me dexara libre. Lo que toca al sustento corporal, bien se ha cumplido en mi palabra del Señor dada a N. P. S. Francisco, que he hallado Moros, Hereses, y Gentiles que me han hecho tanta caridad, como me podrian aver hecho los mas Catolicos de España.

Yo traigo parente de Procurador General para conducir Religiosos para la predicacion del Santo Evangelio en aquellas partes, donde son tantas las mieses, y tan pocos los obreros, y los que ay tan bien repartidos, así en la administracion de los Santos Sacramentos, como en las nuevas conversiones que cada dia se van descubriendo; pues en el año de setenta y ocho, solos tres Religiosos bautizaron catorce mil, sin otros treinta mil que quizata napredicongo la Doctrina Christiana, quando yo salí de allá. En el Japon se va dilatando a toda prisa el Evangelio, aun-

que todos los años martirizan sin número; puen en la Ciudad de Nangasacki el año de setenta martirizaron quarenta y ocho Christianos; mas me dixeron, que la tierra dentro ay Ciudades, y Villastan llenas de Christianos, y athen la misma Corte de Meaco, que el Rey no se atreue a dezirles nada. En la gran China avia la Christianidad mas quita que jamas avia zuido en aquellas partes, mas auido muerto el Rey quedò el Reino en poder de vn hijo de siete años, y el gobierno en poder de Madarines; los Idolatras Mahometanos meridian memoriales, o libelos inmatatorios contra la Ley del Señor; diziendo ser la Ley de Dios falsa, los Ministros del Evangelio inquietadores del Rey no; prendieron los que pudieron aver a las manos (que no fueron todos) dieron sentēcia que fuessen atenacados, y derrubadas las Iglesias; al mismo instante que promulgaron la sentēcia se estremeciò la tierra, y temblò con tanto rigor, que se cayeron muchos edificios, y parte de la muralla, que tiene quarenta leguas, obstruyòse el Cielo con las nubes de Egipto, de tal manera, que en medio del dia eran menester candelas para verse en otros tantos; aparecióse vn globo de fuego de horrible grandeza encima de la Ciudad, y Corte de Pequin, que durò mas de quinze dias; de si despedia continuas chispas a brasadoras, y aunque la gente acudia a q̄ sus casas no se quemassen; como era fuego del Cielo, y contra la Iniqua sentēcia que del Palacio Real avia salido, no bastaron diligencias humanas contra la ira divina, que despidiò de si tanto fuego del globo, que se echò el Palacio Real, y dexando sola la Sala Regia, todo lo demas lo conuirtió en cenizas: con esto se suspendió la sentēcia, pero no la prision. El año de setenta y ocho se abrieron muchos volcanes de fuego, y aberturas tan grandes en la tierra, que no se les hallò el fondo, tragòse la tierra muchas Ciudades, y Villas muy grandes, dexando de ellas solos lagos, señalales donde estavan fundadas. En los Reynos de Tunquia, y Conchauehita de seis años a esta parte se ha levantado granísima persecucion contra aquella Christianidad, y hallò vn edicto del Rey, en que mandò, que todos los Christianos que no piasen la Imagen de vn Crucifixo, los hombres fueren cortados las cabeças, y las mujeres echadas a los rios, y causò turbacion a los nuevos soldados de Christo, que antes se ofrecieron tantos a...

6 de  
025

cau-

causó turbación a los Gentiles, juzgando que todos eran Christianos. Mas no por esto dexa la Magestad Divina todos los años de escoger muchos para si, la ureados con la corona del martirio; son los Christianos de estos Reynos tan feruorosos, y deuotos, que acabado de bautizar vno, es lo mismo que instituir en él vn Predicador Apostolico; y assi se va enseñando la Doctrina Christiana a los Gentiles, como si toda su vida se huuieran criado con la leche de la Santa Iglesia Catolica, y los que conuerten, se los traen a los Religiosos para que los bauticen, y quando ven a los Padres, por lexos que esten, se arrojan en el suelo, y de rodillas les van abefar los pies. Quando saben que en alguna parte se dize Misa, van a oirla algunos quarenta leguas de tierra, y las mugeres con sus hijuelos en los brazos, y en llegando al lugar, donde se ha de dezir la Misa, se estan toda la noche al sereno. preuiniendo: se para adorar al Señor en el santo Sacrificio de la Misa; asisten con tanta deuoción, lagrimas, y solloços que causan inquietud al Sacerdote que la dize, como al contrario lo suelen hazer los malos Christianos, y ruines mugercillas de la Europa. Los Religiosos nuestros que a la faç. se hallaron en aquel Reyno, fueron sentenciados a muerte, mas no faltó quien lo impidió, diciendo que los Padres son de tal calidad, que dō de matar vno, alli acuden mas. Comutaronles la sentēcia en que fuesen açotados, arrastrados, y desterrados; dos fueron al Conuento de Manila, y el vno llamado Fr. Bernardo de Jesus, boluió al Reyno de Tunquin, y en el año de sesenta y siete, solo él bautizó cinco mil almas para Dios, boluieronle a prender, y a dar sentēcia de muerte por las causas dichas, se contentaron con açotes, y destierro. El año de sesenta y nueue, en la Ciudad de Cantō murió encarcelado nuestro Hermano Fr. Antonio de Santa Maria, de la provincia de San Pablo, Religioso, en todo Apostolico, y doctissimo: auia treinta y tres años que andaua predicado el Euangelio en la Gran China, en los quales couirtió millones de almas para Dios, confio en Dios, que aunq̃ ha faltado aquel tan Apostolico Varon a nuestra Religion Serafica, para aquellas partes, que se ha de cumplir vna Profecia que ay de que vn hijo del Seraphin encarnado, ha de domar aquel cauallō tan desfrenado de la Gran China; aora ha prouecido Dios de vn Fr. Agustín de San Pasqual, y Fr. Iuan de Camara, Religiosos muy seruos de Dios, y doctos, hijos de esta Santa Prouincia, siempre celebre, y celeberrima por su mucha obseruancia, y rigor por los machos, y grandes hijos, Varones Apostolicos, y doctos de gloriosos frutos Espirituales; q̃ cō heroyca doctrina, y exemplo ha criado, y cria para dar gloria al Señor. Salieron para los Reynos de China, señalados por la obediencia, glorioso, y singular umbre de nuestra Religion Serafica, que deue ser exemplar, sin exemplar de la mas prompta, y rendida, que ninguno explica

mejor que su Patriarcha Serafin ardiēte, que batiendo en continua cōtemplacion las alas de sus dos nobilissimas potencias, logró la mas segura ciencia, y el mas crecido amor que pudo caber en la pequeñez opuesta a la vanidad mas crecida del Serafin inobediēte. Estando yo en el Reyno Yantan, me noticias passauā a la Ciudad de Vataua, que es de Hereges; y porqué no les hiziera a algun daño, o desterraran a donde no pudieran hazer algun fruto, como lo suelen hazer, les escriui (permitió el Cielo llegasse a tiempo el papel que daña la nao fondo) y auendolo recibido con singular gozo fuy, y mio, se vinieron donde yo estava sin entrar en aquella Ciudad, contaronme como entre otros muchos que auian bautizado a vn Rey, y a vn sobriño de otro Rey, venian muy fatigados de los muchos trabajos que auian padecido, fuyes de algun aliuio, aunque fueron pocos dias, por auerme de embarcar, y yo estava en aquel Reyno con titulo de Embaxador, y el Rey de aquella tierra me hazia mucha merced: dexese los encomendados, dióles la casa en que yo viuia en esta Ciudad que he referido: la entrada della ay dos campanas que los Olandes lleuaron de la Ciudad de Malaca, quando se la ganaron a los Portugueses, y auiendoles lleuado hasta alli con mucha facilidad, no ha sido posible el poderlas mouer mas, aunque para ello han hecho diligencias con diferentes artificios para ponerlas en su Querca (q̃ assi llaman a su Iglesia) aparecieron vnos letreros en las campanas, que dizen que nos hizieron, nos tocaran, y de aqui nos leuantaran. Contarōme que el año de sesenta y siete auia llouido tres horas en vna Querca, se auia aparecido vna Columna, vna Mitra, y vn Açote, quiera Dios que la Mitra sea la obediencia al Pontifice Romano, que tanto aborrece la Columna, la lugetona que es Columna de la Iglesia al Gran Monarca de la Europa, y Emperador de la America. Rey de las Españas nuestro señor, cuyos rebeldes vassallos son: El Açote, el de Dios poderoso, por el daño que hazen a la Santa Iglesia en aquellas partes, atrayendo a si los Moros, y Gentiles, y a los que ya han recibido la Fé haziendoles preuaricar. A los Portugueses les han quitado sus tierras, y aora andan repartidos en diferentes Reynos, y lo q̃ peores, que la mayor parte han apostatado de la Religion Christiana. Y assi dizen los Moros, y Gentiles, Portugueses; Oídcelos nunca buenos, primero dexaron su Rey grande de Castilla, y luego su Dios, no entendido que el Rey mas poderoso que ay en el mundo es el Rey grande de Castilla. Y assi me dezia el Rey de Bonda, que en el mundo primero era el Gran Rey de Castilla, y luego él. Sō tan soberuios aquellos barbaros Reyes, que vno escriuió al Emperador del Japō, intitulandose Rey del Cielo, y de la tierra; respondióle el Japō, que el Rey Grande de Castilla era el mayor señor del mundo, y no obitarre no era

del Cielo, ni de toda la tierra. También a que-  
llos Olandeses, tallados de la Ley de Dios, háido  
sobre Manila con muy grandes armadas, y por per-  
mision divina siépre las han perdido. Contaron  
me los millimos Olandeses, como auian ido a co-  
rrecer las costas de las Islas Filipinas cō diez y ocho  
nauios, y que auian encontrado con vna nao so-  
la que uia de la America cargada de plata para  
el comercio de Manila, y que la tenian sitiada, los  
cordales prendidos para anirrar los Españoles,  
y que el Galeon S. Diego, que assi se llamaua eb  
Español, començo a despedir de si no valas, sino  
es rayos, y que en menos de quatro horas les auia  
ahogado a pique siete nauios, y ella no auia reci-  
bido ningun daño, y assi retraxó de huirle el cuer-  
po, y auiendo caminado aquella noche con truenos  
y viento, por la mañana se hallaron enredados cō  
el Galeon S. Diego, y que les auia dado los bue-  
nos días e echarles otras dos naos a pique, y que  
los Españoles se sobiana las Gaias, y a grandes  
vozes deziã: Aguãrdad Olandeses, no hayais a Es-  
pañoles, que somos pocos, y viêdo que no les pon-  
dian dar alcance, boluio la proa a su Ciudad de  
Manila, y con prosperos successos entrò en su  
Puerto, vestida de Gallardetes, publicando victo-  
ria, y gloria a Dios, y que en otra ocasion fueron  
sobre Cabite, jurisdiccion de Manila, con doze  
Nauios: començaron a batir el Conuento de Sã  
Diego, que està en la orilla del agua, y que en lo  
alto del texado se auia puesto vna Muger vestida  
de blanco, y con sus manos cogia las valas en el  
ayre, y las boluia a repetir con mayor fuerça que  
la poluora la despedia de si, y no me espanto, que  
es muy fuerte el brazo de la que fue concebida en  
gracia en el primer instante de su ser: mas me di-  
xeron que en Terrenate, quatrocientas leguas  
de Manila, tenian los Españoles vna fuerça, con  
la qual tenian sugeto al Rey de aquella tierra, y  
le hazian tributario a la Magestad de España: y  
nora diez años el Governador de Manila, para  
vnã guerra que queria hazer, retirò la Artille-  
ria, y Infanteria Española, y quedando desierta,  
los Olandeses por tres vezes han querido tomar  
possession della, y que quando van cerca, les tiran  
tantas piedras, que no ven tierra por donde huir,  
y que de noche se ven procesiones de candelas  
encendidas, que salen donde estaua nuestro Con-  
uento, que alli no auia otra Iglesia. El gran Sul-  
tan Rey de los Yabas, me diò embaxada para  
su Magestad, ò para el Gran Rey de Castilla, que  
assi le llaman, y no le conocen por otro titulo, y  
a los Españoles llaman Castillas, y a los Portu-  
gueses Paranguiles. Grande es el Imperio de su  
Magestad Católica, pues en las quatro partes del  
mundo està dilatado; mas le certifico a V. Cari-  
dad que las cosas de la Europa son sombra en  
comparacion de la Asia, pues solo el Tartaro  
tiene de renta trecientos Millones cada vn año.  
Los Exércitos de aquellos Barbaros se compo-  
nen de millones de hombres, que es misericordia

dicina, que auia de tanta multitud de infieles  
conferue Dios la Ciudad de Manila con tan po-  
cos Españoles, y a aquellos con tantas virtudes, que  
no ay nación que no les esté temblando, y que  
auunque sea vn niño, en tener sangre Española, el  
mayor gigante de los naturales está temblando  
delante del, y assi dizen: Mala qui mala qui Casti-  
la, y de mala que puso, grande es el Castilla, y de  
grande corazón, de tres batallas han muerto  
mas de ciento y setenta mil Chinos. Aparecióse  
nuestro Padre S. Francisco en estas guerras, en  
cima de la Ciudad de Manila puesto en Cruz, que  
todos lo vieron, y S. Diego en el exercito atros-  
jando a los Chinos en el noy; assi dizen, que los  
Padres de S. Francisco son muy valientes, y yo  
digo, que si Dios es con nos, y quien contra nos  
Ha tomado N. Padre por la quenta la de febre, ò  
aquella tierra, y no me espanto, pues el Conuento  
de S. Diego han salido tantos hijos, y es, que  
con su sangre han regado todos los Reynos cir-  
cuuueyinos. En el Conuento de N. P. S. Do-  
mingo de Manila, estando vn Religioso en el  
Coro, viò que entrò N. P. S. Francisco dentro en  
la Capilla mayor, y los dos Golarrales, y Alta-  
r mayor incensò, y boluendose azia el Coro, por  
señas, mandò al Religioso que se saliera fuera, y  
al mismo instante se cayò toda la Iglesia, menos  
lo que el Santo auia intentado. Auendo se comi-  
do vn cayman a vn Indio todo vn lado, de lo qual  
murrio, lleuandolo a la Iglesia para enterrarlo, el  
Obispo mandò que el cuerpo se pusiese junto a  
vna Imagen de nuestro P. S. Francisco, y dixo-  
le al Santo, que no lo auia de enterrar, hasta que  
se le restituiera, y auendolo dexado toda aque-  
lla noche, por la mañana hallaron el cuerpo to-  
do entero, y sin que le faltasse nada. Teniendo  
guerra los Españoles con los Chinos, doze mil  
dellos fueron a demoler y anirrar el Conuento  
de S. Diego, que està quatro leguas de Manila, en  
vn Lugar llamado Polo. Salio el Santo con el Cor-  
don a arrojar la mayor parte de los Chinos a vn  
rio, en que se ahogaron los demas que quedã,  
fueron a manos de los Españoles, que los acaba-  
ron de matar; la hũo algunos que por la presencia  
de los Religiosos fueron libres, que como los  
señores Españoles son tan corteses, y tienen tan  
to respeto a las cosas dedicadas a Dios, y en esto  
ganan a todas las naciones del mundo, como en  
todo lo demas, en la presencia de los Religiosos  
no se atreueron a executar el orden que lleua-  
uan de su Señoría; que era, que los passaran ro-  
dos a cuchillo; despues decian los Chinos que  
quedaron vivos, que a quel Padre de San Francis-  
co que no tiene corona, era muy valiente; lleua-  
ronlos al Conuento, y viendo a los Religiosos,  
no conocieron a ninguno, mas entrando en la  
Iglesia, vieron a San Diego en el Altar, y señalã-  
dole con el dedo deziã: Aquel, aquel, que dere-  
cho, que derecho, parece que no sabe nada. Tam-  
bien vna Imagen de N. P. S. Francisco, estubo  
cien;



cinco dias florado sangre viva. Tenia la vn Prin-  
cipal su Oratorio, y amenazando el Cielo su  
justicia; segun se entendió, entró el Principal en  
su Oratorio, y vio que nuestro Padre, estava en  
la vñtana de los brazos puestos en Cruz, y que  
se en la lengua profunda, bolvia el rostro a  
la villa, y como se vñtana va su ego, le gñaron los  
ojos al Cielo, y de allí la nua, y como los arroyos  
de sangre, su duer por abierto de vñtana, y como de  
grandísima fragancia, fue el esclamo la Ciu-  
dad, bold por to a la tierra, y como el Pñtano  
y con la gente de su casa, y como el Pñtano  
ro a su nicho, y esto lo hizo con poca esp. rezos, y  
otras cosas se boluid a la misma vñtana, y como  
do lo vñtano. Examinó el milagro por la Pñtana  
Inquisición, y aproua de lo vñtano, por los  
dias despues el señor Governador, con la Real  
Audiencia, el Cabildo Eclesiastico, y secular, de-  
terminaron se colocasse dentro de la Ciudad en  
nuestro Conuento, hizo lo, y con procesion ge-  
neral, mucha éra, gran concurso de gente, y co-  
el campo de la Infanteria Española, que ibaden-  
lante con su insignia, y como se repñdas las  
vas. La Ciudad le recibió con toda la artilleria  
de la Muralla, y Castillos, y disparando todos sus  
valures, que parecia vñtana del juicio, el Sera-  
fco Esquadron del Conuento de Manila, salió a  
recibir a su Padre, coronados de etpings, cubier-  
tos de ceniza, con sagas al pñtano, y con cade-  
nas de hierro, despedaçando sus carnes, por estos  
prodigios, y oros milagros que la Magestad diui-  
na ha obrado por medio del Serafco Encarnado.  
La Ciudad de Manila, diuersas vezes le ha jura-  
do por su Patron con todos sus Tribunales, ce-  
lebrar su fiesta, con la mayor ostentacion, y el dia  
del Corpus en la mayor Ciudad de España, con  
la mayor generacion que se le de la Catedral, con  
la asistencia de todos los Tribunales, y Religiosos.  
El año de seiscientos y siete en vna de las Pñtanas  
de la vñtana Manila, llamada los cos, cayeron  
del Cielo tres Cruzes del grado de cinco a sus  
de los y en el siguiente caso, dia de N. P. S. Fran-  
cisco, estando todas las cosas preuenidas para la  
procesa, que aqueldia se haze, como queda re-  
ferido, y como guardaua la llegada del Governador  
con la Real Audiencia, y al tiempo de entrar  
estos señores por las puertas de la Iglesia, se ca-  
yeron otras tres Cruzes que auia de traer la pro-  
cesa. En la misma infra octava, a ocho de Octu-  
bre, vino un globo de fuego de un pueblo cerca  
de Manila, y como se veia, por encima de toda la  
Ciudad, se boluid a como una gran buelta de nue-  
tro Consenso. La noche siguiente, aunque del  
mes, hauió suspension de los dos pueblos, de Ge-  
neral, y Governador, por ciertos accidentes que  
se ofrecieron en el señor General de todas las Il-  
las Filipinas, Don Diego Salcedo. Juntaronse  
dos señores de la Real Audiencia. El Fiscal del  
Rey pidió cumplimiento a vna cedula de su Ma-  
gestad, en que manda que en tales casos gouier-

ne el Oydor mas antiguo. Y yendo a poner en  
possession al Oydor Don Francisco de Coloma,  
que entones gozaua la preeminencia de mas  
antiguo, se atraxó otro llamado D. Francisco  
Montemayor y Manilla, poniendo impedimen-  
to a la antigüedad, diciendo, que a él le venia; y  
por que la tierra no estuuió en su cabeza, y vista  
de ambas en un punto, dicieron al Rey, que se  
interuina el Rey, y como de la Pñtana. Oydor mas  
antiguo de Manila, de como se veia de la tierra  
de como se veia, que a quel pleito estava de  
dicha en Madrid, y que se presenten tanto referen-  
cia en el Gobierno, y como se veia en possession, y en re-  
gistro de las annas de la ley, y como se veia dos dias de  
pues de la Oydor, que a quel se veia, y como se veia  
yendo a amigos, y como se veia el Fiscal del  
Rey, se fueron a la Compañia de las Indias, y allí for-  
maron Sala de Real Acuerdo, y con cartas des-  
pachadas con los Padres, embiaron a llamar a  
los señores Alcaldes Ordinarios, y Regidores, y  
de parte de la Audiencia al Maestre de Campo General  
de exercito, al Sargento mayor, y otros Cabos mili-  
tares, allí renunció el dicho D. Francisco Man-  
illa el derecho que pedía a la antigüedad, y po-  
niendo fin a dicho de dosel, le entregaron el dñto  
de Gobernador, y Capitan General a D. Francis-  
co Coloma, embiaron a llamar al Oidor, que  
estava apoderado de las armas, embiolas a decir  
que él vivia en las casas Reales, que fueran alla,  
que allí estava la Sala del Real Acuerdo, que es-  
taua prento a hazer lo que fuesse de seruicio de  
Dios, y de su Rey, que el Conuento de la Compa-  
ñia no era para pleitos, hizo poner la Ciudad en  
armas, juntó la infanteria en Palacio, y cerró las  
puertas de la Ciudad, y esto duró tres dias a los  
naturales se començaron a inquietar, y como los  
Españoles diuersos, el General de la Artilleria,  
D. Francisco Garcia, embió vn recado a los Pa-  
dres, que tratassen de echar fuera a los Oidores q  
estava la tierra para perderse, y que si no que los  
auorizias mangas verdes (que así llama el a  
las piezas de baril) con esto, y como no dexarles en-  
grandissimo, salieron de la Compañia el dia  
siguiente de ferrera en vn Oydor que renta dias  
despues. A ocho, o diez de la facion del Gover-  
nador, que le otulpedió el oficio, lo quisieron re-  
tirar en el gouerno, y como se veia, y los del  
erraron cinquenta leguas en contorno, de manera,  
q con esto se otulpedió la tierra, hasta que su Mag-  
estad proueyó de nuevo Governador, q con su  
llegada boluieron los del ferrados a Manila, con ju-  
ramento contra el Oydor, que ante gouernado, q  
se obligaron a retirar a las noches Convento. To-  
das las cosas que se hazen para bien del proximo  
tienen su paradero, el seruicio de Dios, este es el q  
me ha mouido a escribir para q V. Caridad, y los  
demas q lo leyere les sea motivo de dar gracias a  
Dios N. S. que le guarde felizes años.

Hijo de V. Caridad, y Subdito.

Fr. Luis Garcia Rucimez

Con licencia en Madrid, Año de 1671.

Fr. Luis Garcia Rucimez